

## QUE BUENOS SON QUE NOS LLEVAN DE EXCURSIÓN.....

"Cuando emprendas tu viaje a Itaca pide que el camino sea largo, lleno de aventuras, lleno de experiencias" (K. Kavafis).

Quizás, hoy día, nuestros desplazamientos por el mundo tienen poco que ver con la dimensión aventurera de antaño, plasmada en una abundante literatura de itinerarios, a veces increíbles. Da la impresión de que todo está descubierto; que a donde quiera que vayas te persigue un *déjà vu*. Probablemente, de haber sido ciudadanos nacidos en este siglo, Marco Polo, Washington Irving, Julio Verne o Swift, no hubiesen encontrado excesivas motivaciones para dejar constancia escrita de su experiencia como trotamundos, y nosotros no hubiésemos disfrutado como lectores de los "Cuentos de la Alhambra", "La vuelta al mundo en 80 días" o "Los viajes de Gulliver".

Viajar es establecer una conexión entre el mundo exterior y la identidad del o de los que se trasladan.

Cualquier viaje convoca a un cierto desprendimiento de la forma de vida cotidiana, de la rutina, permitiéndonos descubrir aspectos de los demás -y de nosotros mismos-, que a veces nos sorprenden, pero que siempre nos enriquecen como experiencia.

Toda travesía es *periculum*, peligro; siempre puede suceder algo. Porque el camino cobra vida propia a medida que lo recorremos juntos, sin otro objetivo que el viaje mismo.

Este instinto migratorio que afecta al 20% de la humanidad, parece que está condicionado genéticamente, y hasta le han otorgado un nombre coloquial (en alemán wanderlust -lujuria por viajar-), y otro más científico: DRD4-7R

De los 18 compañeros/as que realizamos el viaje "*Venecia y Croacia al completo*" (nominación oficial de la agencia Barceló), no se cuantos tenían su ADN inquieto y trashumante por dicho gen, pero todos mostraban una necesidad irresistible por descubrir un mundo cada vez más pequeño y, por ende, más cercano.

Fue un viaje por tierra mar y aire o, mejor dicho, por aire, tierra, mar y de nuevo aire, que nos llevó primero a Venecia; "La Serenísima" -que así se apoda-, un archipiélago de 118 islas, incluidas las de Murano y Burano, que algunos del grupo visitamos por iniciativa -bien aplaudida-, de mi tocayo de apellido, el Dr. Marcos Franco Vitorica.

Buen comienzo en la cuna de Marco Polo y de Antonio Vivaldi; la ciudad de las más increíbles puestas de sol; donde murió Richard Wagner -de Venecia al cielo-, y donde reposan los restos de Igor Stravinsky.

Marina nos guió por los barrios o *sestieres* más emblemáticos: Piazza de San Marcos, Palazzo Ducal, Puente de Rialto, de Calatrava (o de la Constitución), la Fenice (el gran coliseo de la ópera) y el palacio-museo del pintor español Mariano Fortuny y Madrazo.

Dos días absorbiendo historia -que remonta al siglo V-, arte y cultura, en el lugar donde se celebran los carnavales mas glamurosos, y cuyas máscaras ricamente decoradas se han convertido en su seña de identidad.

El 26 de Agosto, temprano, partimos en autobus hacia la cueva de Postonja, en Eslovenia, tras recorrer 182 kms que durmiendo nos parecieron menos. Se trata de una de las cuevas turísticas mas importantes del mundo. Descubierta hace 802 años, tiene mas de 20 kms de longitud y una profundidad de 115 metros. Es una cueva kárstica, de impresionante belleza. Tanto la entrada como la salida de la cueva se recorre en un trenecito eléctrico. Hay que ir bien abrigados en cualquier época del año, por el frío ambiental y las gotas de agua que caen del techo. Con las cabezas quietas y el culo pegado al asiento, ya que advierten del potencial peligro de traumatismos craneoencefálicos e incluso decapitaciones, dada la angostura de los pasadizos. Sasa, el guía de Dalmacia que nos acompañó durante la etapa terrestre del viaje, nos explicó que en la cueva están identificadas 83 especies de animales: arañas, langostas, mariposas, caracoles de agua, murciélagos, ratones..., siendo el mas "mitológico" el denominado proteo (*proteus anguinus*), al que la leyenda atribuye ser la cría de un dragón que sube a la superficie cuando las aguas en la cueva crecen. Este extraño y ciego anfibio puede estar hasta un año sin probar alimentos. Un chollo de bicho.

Espectaculares estalactitas y estalagmitas, algunas de las cuales han acabado uniéndose en pilares, plegadas y dobladas a modo de cortinas o adoptando formas muy curiosas. Un regalo de la naturaleza subterránea.

Camino de Zagreb hicimos un alto en Liubliana, capital de Eslovenia que, tras el conflicto bélico de la antigua Yugoslavia, en 1991, se convirtió en país independiente.

Ciudad pequeña, señorial, tranquila, con un casco histórico plagado de referencias austríacas, que recuerdan a Salzburgo. Sus habitantes se sienten orgullosos de sus edificios contemporáneos y del arquitecto Joze Plečnik, el artífice de muchos de ellos.

Cansados llegamos a la capital de Croacia: Zagreb, alojándonos en el Hotel Panorama, un cuatro estrellas de moderno aspecto exterior, pero con unas instalaciones mas rancias que la tumba de Lenin; estilo años 1950, con habitaciones espartanas para fortalecer el espíritu.

Con mas de un millón de habitantes en su área metropolitana, sus monumentos de atracción son la Catedral de San Esteban, el contiguo Palacio Arzobispal, la Iglesia de San Marcos y el Convento de Santa Clara, sede del Museo de la ciudad.

Por autopista, y en menos de dos horas, llegamos al Parque Nacional de los Lagos de Plitvice, situado en la región de Lika, a 163 kms de Zagreb, catalogado como Patrimonio de la humanidad por la UNESCO.

Se trata de un paraje donde se alternan lagos, cascadas y manantiales de espectacular belleza. Hicimos todo el recorrido a pie, a través de senderos y puentes de madera, entre hayas, abetos y pinos, que albergan una fauna protegida como el oso pardo europeo, el

lobo, el águila, el búho, el lince, gato montés y el urogallo, así como 126 especies de aves, aunque la especie mas visible era la de los mamíferos bípedos.

Retornamos al punto de partida en barco, por el lado de Kozjak, a la hora del almuerzo. Y de allí con una buena siesta en el autobús llegamos, justo a la hora de la cena, al Hotel Katarina, próximo a Split.

¡Por fin! Un hospedaje donde solazarse con gusto y placer, después de una jornada, llamémosla intensa. Cuando subí a la zona deportiva, en la azotea del establecimiento, llevaban media hora nadando y remojándose en el jacuzzi Humberto y Javier, cuyas sonrientes caras reflejaban estar en la mismísima gloria.

A pesar del cansancio, la gente tenía ganas de juerga y surgió la idea de alquilar unos microbuses para desplazarse hasta la ciudad de Split, capital de Dalmacia. Dicho y hecho. Mucha animación nocturna en el paseo marítimo por la celebración de no se que fiesta de romanos....y muy poca idea de preparar unos combinados como Dios manda o unos mojitos. Si es que no aprenden.

Entre 1992 y 1993, todo el mundo quedó conmocionado por la guerra que hizo saltar por los aires a la República Socialista Federal de Yugoslavia y nuestras retinas conservan las terribles imágenes del asedio de Mostar, ciudad a orillas del río Neretva, y la destrucción del puente viejo (Stari Most) por el Consejo Croata de Defensa , un 9 de Noviembre de 1993; a las 10:15 para ser mas exacto.

Hoy día, esta ciudad de Bosnia-Herzegovina se presenta ante el turista como si nada hubiese pasado, gracias a la labor de reconstrucción llevada a cabo por la UNESCO. Ciudad que, por cierto, recuerda con gratitud la labor humanitaria llevada a cabo por la Guardia Civil durante la contienda. Tuvimos ocasión de visitar la Plaza de España, inaugurada por el Rey D. Juan Carlos el cinco de Enero de 1998.

Punto de encuentro entre la cultura oriental y la occidental, Mostar es el destino turístico mas importante de su país, con un casco antiguo en los aledaños del puente viejo donde destaca la mezquita Koski Mehmed Pasa, su minarete, el gran bazar y el mercado de Tepa. Curioso ver a los mozos del lugar lanzándose, en plan clavadista, al río desde el puente (27 metros), por unos cuantos euros.

Muy cansados -fue una jornada con un calor de justicia-, llegamos a la perla del Adriático: Dubrovnik, alojándonos en el magnifico Gran Hotel Park, donde antes de cenar la mayoría del grupo no pudo resistir la tentación de bañarse en la piscina.

Estábamos ya en el Ecuador del viaje (30 de Agosto) y con muchas ganas de embarcar en el yate Corona, entre otras razones para no tener que hacer y deshacer las maletas todos los días; queja permanente de las mujeres que salen de casa con mas peso que "el baúl de la Piquer".

A estas alturas del periplo algunas señoras estaban ya algo perjudicadas: esguinces, contracturas musculares; lo típico. Menos mal que los médicos llevamos siempre

remedios para estas emergencias: vendas, ibuprofeno, geles antiinflamatorios y el socorrido hielo del cubata envuelto en una servilleta; la imaginación al poder.

Inés se merecería otro viaje, esta vez gratis -a escote entre todos-, por su benefactora labor como osteópata. Tan prodigiosas son sus manos que no había trapecio, deltoide, gemelo o delgadito plantar doloridos que se le resistiesen. Un ángel.

Dubrovnik, "la Atenas dálmata", que también así la llaman, es una ciudad rodeada de murallas y fortificaciones, al pie de la montaña de San Sergio, que cae a pico sobre las aguas del mar Adriático. Una autentica joya. Tenía razón, y se quedó corto en sus elogios, el guía -Sasa- que nos acompañó durante la etapa terrestre del viaje.

Lo vimos todo, o casi todo; incluso hubo gente del grupo que se animó a trepar a las murallas y recorrer los dos kilómetros de su perímetro. Otros optamos por subir a la montaña Srd (405 metros de altitud), en un teleférico donde por poco nos morimos de un golpe de calor en la interminable cola de acceso al mismo. Hubo deserciones entre los sofocados. A los que conseguimos llegar a la cima se nos quitó de repente la calorina al contemplar unas vistas de ensueño. Un restaurante de lujo con múltiples terrazas, una tienda de recuerdos, un anfiteatro y el Museo de la Guerra esperan a los fascinados turistas.

Como quiera que al día siguiente teníamos jornada libre hasta la hora del embarque en el yate Corona, Marcos-travels lanzó la acertada idea de organizar un viaje a la vecina República de Montenegro. Llegamos a un acuerdo con el chofer y el guía...y carretera y manta.

A la vuelta estábamos con una sensación casi pueril, mezcla de ilusión y ansiedad por conocer el barco y emprender la travesía por las mas importantes y bellas islas de la costa de Croacia: Elafiti; Mljet; Pucisca; Makarska; Omis; de nuevo Split, la ciudad que creció alrededor de la casa de descanso del emperador Diocleciano y en la que empleamos un día entero para visitarla; Hvar, llamada "la Madeira del Adriático" por sus calas abigarradas y su vegetación; y Korkula, donde conjeturan que nació Marco Polo.

La vida a bordo, que compartíamos con un grupo de franceses, nos pareció como otras vacaciones: relajó absoluto. Nos despertábamos temprano para ver amanecer, desayuno a las 8 h., solarium en las diferentes cubiertas, baños en aguas templadas y cristalinas cerca de la costa, comida o cena según el programa de visitas, lectura, tertulias nocturnas en el salón de popa, momento en el que admirábamos las realizaciones pictóricas de Javier -que hizo un reportaje en acuarela de todo el viaje-, excelente y variada comida, servicio de tripulación correcto con Eugene -jefe de camareros-, siempre atento a nuestras necesidades y caprichos, y la guía, Anna, muy profesional e implicada (facilitó la compra de un montón de cremas, muy codiciadas por las señoras, que elaboran en la que dicen ser la farmacia mas antigua del mundo).

El M/Y Corona, es un yate totalmente nuevo (Enero 2015), de 44 metros de longitud y 9 de ancho, con una capacidad para 42 personas. Todas sus cabinas son exteriores, con aire acondicionado, situadas en tres cubiertas diferentes.

El 5 de Septiembre, dos días previos a la finalización del viaje, se celebró a bordo, como es tradicional, la cena del capitán. La gente lució sus mejores galas, sobre todo las señoras que llevaban arrasando con sus compras media Croacia. Muy guapas todas.

Yo creo que Dios creó a la mujer no solo para que el hombre no se aburriese. Lo hizo para dinamizar la economía de los países. Lo mismo que dijo *"no es bueno que el hombre esté solo"*, seguro que pensó: *"tampoco es bueno ni decente que la mujer siga desnuda en el Paraiso"*. Y así nació la moda.

Joseba/Mirentxu/Javier/María Lourdes/Inés/Loreto/Mari  
Carmen/Julia/Marcos/Marielvi/Fernando/Berta/Humberto/Concha/María  
Elvira/Lourdes/Raquel y Jaime, un placer haber compartido con todos vosotros/as este precioso tiempo de ocio.

Hemos vuelto tal vez fatigados, pero con otro aire, el que en común hemos respirado. Jamás olvidaremos este viaje. Porque ya es memoria compartida, que diría Angel Gabilondo ("Alguien con quien hablar").

Ricardo Franco Vicario

Bilbao a 10 de Octubre de 2015